sotros mismos habeis dicho, no siempre ha existido la vida sobre el globo, que los animales ide. rivan de las plantas y estas de las moléculas inorgánicas; que so pena de no decir nada, ni esplicar nada, es preciso conceder la seleccion natural, es decir, eleccion, deliberacion, pensamiento, conciencia, á todas esas moléculas brutas, á todos esos elementos microscópicos de la materia, en los que no se podria concibir ni sombra de pensamiento, de conciencia, de deliberacion, de eleccion de ninguna clase? Fuerzas ciegas, nece sidad, fatalidad, esto es lo único que en ellas encontrareis, ¿Qué cosa pudiera, pues, esplicar que no haya esplicado, tan bien como vosotros, el clinamen de los primeros atomistas? ¿Qué viene á ser vuestro método de seleccion natural, sino el de los encuentros fortuitos? ¿Qué cosa es mas que la segunda ó tercera edicion del acaso de Epícu. ro? ¡Si el sistema de Epicuro, segun dice Renan, ha caido en el absurdo, qué nombre podremos dar al vuestro? En hora buena que el sabio Darwin distrace à un encuentro accidental con el traje de seleccion natural y que confunda á la eleccion con el acaso; que un hegeliano glorifique el pensamiento inmanente de las moléculas inorgánicas, y nos hable de la conciencia de una planta ó

ó de una roca; (1) pero cuando se tiene el honor de escribir en castellano, es necesario censultar, cuando ménos, el diccionario de la Academia, no añadir al sofisma del pensamiento el de la diccion, y no llevar la teoría del ibre cambio hasta enriquecer nuestra lengua con los solecismos de las orillas del Rhin, ó los barbarismos de las playas del canal de la Mancha.

La seleccion natural, no es, pues, más que una fantasmagoría irrisoria, que desaparece al solo contacto del análisis gramatical, y con la cual se derrumba todo ese laborioso andamiage del sistema. Otro tanto diré de las propiedades inmanen tes de Littré, del eterno axioma y de la fuerza cbligatoria de Taine, así como de la necesidad de progreso que Renan concede á los átomos. Son otras tantas palabrotas que imponen á los simples, pero que absolutamente nada significan cuando se las examina de cerca. No nos olvide mos de que aquí se trata de las propiedades esenciales, elementales y primitivas. No perdamos de vista que se trata del principio de los séres, es decir, del principio que debe esplicar á todos los séres.

<sup>[1]</sup> RENAN. Revue des Deux Mondes, déja cité.

cho mejor dotada que la v getal, que todos estos fenómenos de la inteligencia, no existen sino al estado de imperfectos bosquejos, áun en los animales mas perfectos, y que estas locuciones no tienen un senti o anténtico y real, sino cuando se aplican á la inteligencia racional y á la voluntad libre, es decir, al espíritu humano ó á la mente divina.

Faera de squí es un abuso monstruoso del lenguaje, conceder los atributos del pensamiento y las operaciones de la libertad, á lo que radicalmente está privado de todo pensamiento y de toda libertad. ¿Pretenden, por ventura, engañar á los ingenios débiles que adoctrinan y cubrir con estas fórmulas ambiguas, la indigencia de su sistema? 10 bien se encuentran en la imposibilidad de renegar de Dios, sin ultrajar al mismo tiempo su lengua, y viene protestando la lógica del lenguaje, á su pesar, contra el sofisma de su doctrina? Sea lo que fuere, es lo cierto, que este embuste frascológico es todo el resorte, toda la novedad, toda la originalidad de este futuro dogma de la humanidad. Quitando la careta al en goño, haciendo á un lado la verbosidad sofística, corrigiendo las faltas del lenguaje, popiendo su nombre á las cosas, ¿qué queda? Ni más ni mé nos que el atomismo materialista y ateo de

Epicuto. El ateismo, ménos su franqueza brutal, es, pues, ya lo hemos dicho, el fondo doctrinal del positivismo francés, del materialismo inglés, del panteismo aleman, y á esta máscara hipócrita, es á lo que llaman triunfalmente el progreso de la ciencia!

Sí, esto pretenden es la ciencia. Nosotros de cimos que no es sino su caricature, y vamos á robarlo.

and the second s

not — and the second of the se

uelo en en cless at y quello le se blanco al

the gyle is religious. Aftern other, Class colle-

verded, ya sen en st principlo esonoid ye en

Ahora bien, nos habeis dicho, que esta es la molécula inorgánica; el-átomo bruto de la materia, y cuando mucho algun flaido imponderable inherente á dicho átomo. ¿Quereis conocer las propiedades que los caracterizan, el axioma que los rige, la fuerza obligatoria á la cual obedecen? Consultad vuestros manuales de química y de física y os darán la respuesta. Allí veo muy bien que se habla de la inercia de los átomos; en vano buscaria el capítulo, en que se ponga de manifies. to su necesidad de movimiento y de progreso. Si recorro la enumeracion de sus propiedades elementales físico-químicas, me hará ver el análisis científico la elasticidad, la compresibilidad, la porosidad, etc., así como las diversas afinida des de los elementos de la materia. ¿Pero qué análisis, os pregunto, ha manifestado nunca la inteligencia de los átomos, el pensamiento, la conciencia, ó la eleccion deliberada de las molé. colas?

Y no obstante, segun nos decía, los átomos, y solos ellos, han creado al mundo. Han resuelto el problema más asombroso del órden, de la sa biduria, del pensamiento, del cálculo, de la combinacion consciente, armoniosa, libremente deliberada y libremente aplicada. Probadnos que hay inteligencia, pensamiento, conciencia, deli-

beracion, libertad, verdadera seleccion, generalmente en todos los átomos, y partic larmente en cada molécula. Mientras que no lo hayais hecho [y me atrevo á declarar que nunca lo hareis] tan solo habreis probado una cosa. y es: que vuestras "propiedades inmanentes." vuestro "axioma eterno," vuestra "conciencia del universo," y toda esa gerigonza panteista, sacada del idioma de las sibilas, no es más que un fárrago sonoro, absolutamente vacío de sentido, geroglíficos de fantasía, cuya clave no habeis poseido nunca; un ruido vano que hiere el oido sin revelar nada al pensamiento, y tendremos pleno derecho de de ciros: Tened la bondad de entenderos ántes de exigir que los demas os comprendamos.

Citemos aun otro ejemplo de esta traseología vacía de sentido, que es moneda corriente de nuestros modernos doctores, la cuestion queda rijuzgada y sabremos á qué atenernos respecto del vocabulario de la escuela. Cuando se trata de explicar la formacion del universo, segun el método de Lamark, y de Darwin, asienta en tono magistral Renan la siguiente fórmula: "El órgano crea la necesidad y la necesidad crea el órgano (1)." Si mal no comprendo, quiere decir

<sup>(1)</sup> Revue des Deux Mondes. Avenir des sciences naturelles.

esto, que el órgano, que aun no existe, crea la necesidad; y que esta, que aun no se hace sentir, crea el órgano. Hé aquí, en verdad, un axioma luminoso, pero se presentan en él algunas dificultades. ¿Por qué todas las moléculas susceptibles de organizacion no han sentido la misma necesidad de crearse órganos? ¿Por qué las que se han visto atormentadas por ella, han dejado que se arruinen sus organismos? ¿Por qué se apresuran á pasar de nuevo al estado inorgánico? ¿Por qué no crean ya nuevas especies vivientes? ¿Por qué no aciertan siquiera á resucitar las ya extinguidas? ¿La necesidad de conservar un órgano seria, por ventura, ménos poderosa que la de crearlo? ¿Qué le parece á Renan?

No es esto todo. Si la necesidad crea los órganos, no veo para qué podrá servir en adelante la cirugía y la medicina. Habeis perdido ambas piernas en una batalla; paciencia, la necesidad de andar las creo, ella os las devolverá; sois tuerto ó ciego, pues consolaos, la necesidad de ver tormó vuestras primeros ojos, y ya verá de daros otros nuevos. Vivís con solo un pulmon y esto os desespera; tened confianza, la necesidad de respirar con facilidad, os devolverá el precioso aparato que construyó. Lo propio sucederá en todos los casos semejantes. La receta de Renan

dará para todo. El paciente guardará su dinero y el farmacéutico sus drogas. Entre tanto recomendamos la panacea de Renan á nuestras facultades de medicina. Así se simplificará la terapéutica, Lamark y Renan habrán merecido bien del arte de Hipócrates; y algun dia, sin la menor duda, la humanidad doliente les levantará estátuas.

Incluyamos, de una vez, de la misma categoría de necedades y disparates á las siguientes locuciones que se encuentran en cada página de las obras de estos doctores: El arte de la natura leza, el plan de la naturalez, la conciencia del uni verso, la inteligencia universal, la naturaleza ha previsto, la naturaleza ha comprendido, la natura. leza ha combinado, la naturaleza ha discernido, la naturaleza ha escogido, la naturaleza ha querido, etc., etc. La verdad es que la naturaleza inorgánica, á la que atribuyen la gloria de haber creado el mecanismo del mundo sideral y planetario no tiene inteligencia, ni pensamiento, ni conciencia de ninguna clase; que no sabe, ni combinar ni escoger, que se veria en spuros para concebir un plan, prever un resultado, discernir medios, ó querer un fin. La verdad es que la naturaleza vegetal no es más sabia quela inorgánico, que nada sabe: que la animal inferior no se encuentra mu-